

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA ESTELA DE LARRAGANENA (GORLIZ. BIZKAIA)

José Luis Ibarra Alvarez

RESUMEN

El presente trabajo pretende completar, con nuevos datos, el análisis descriptivo de la Estela de Larraganena (Gorliz. Bizkaia), poniendo de manifiesto su carácter de elemento no acabado.

ABSTRACT

New descriptive characteristics with regard to "Estela de Larraganena" are studied in this paper, showing that it was not finished.

LABURPENA

Lan honek datu berrien bidez Larraganenako estelaren analisi deskribatzailea osatu nahi du, bere elementu amaigabearen izakera aurkezten.

1. Introducción

Comencemos por precisar que la estela que aquí nos ocupa fue ya objeto de un breve artículo elaborado por las personas que la localizaron (1). Recientemente, nos vimos en la necesidad de consultar esta estela y pudimos comprobar que existían determinadas características que, no habiendo sido reflejadas en el artículo arriba mencionado, nos parecieron importantes de cara a su mejor conocimiento. Conviene también señalar que únicamente nos vamos a referir a los aspectos descriptivos de la estela, y que, por otra parte, omitiremos referencias a aspectos ya tratados en la primera publicación.

2. Las "precisiones"

La estela de Larraganena, de forma discóidea, presenta decoración en sus dos caras circulares. Esta decoración, en líneas generales, se compone de varios anillos concéntricos que siguen el contorno de la estela. La decoración se ha realizado mediante la técnica de un bajo relieve, suavemente marcado, aplicado a determinados anillos a fin de que resalten en el conjunto. Los círculos, de diámetro creciente, fueron trazados a partir de un punto central sirviéndose de un artilugio cuyo punto de apoyo dejó su impronta en el centro de la estela (ver foto número 1). Los anillos de ambas caras muestran gran perfección en su trazado y sus diámetros son prácticamente coincidentes (2).

Siendo lo hasta ahora dicho, idéntico para ambas caras, conviene poner de manifiesto el elemento que, en principio, las diferencia. Frente a la cara B (ver foto número 2) que únicamente exhibe anillos sencillos o lisos, la cara A (ver foto número 1) los presenta inscritos en una cenefa con decoración geométrica dentada. Esta decoración, aunque bastante deteriorada, se ha ejecutado también por la técnica del bajorelieve poco marcado.

Sin embargo, y he aquí un primer dato que debemos retener, no todos los treinta y tres triángulos isósceles que componen la cenefa han sido rebajados, sino que podemos observar seis de ellos que apenas si presentan muestra alguna de tal técnica de labra. Frente al resto, éstos dan la sensación de haber quedado inconclusos puesto que aparecen señalados por incisiones que delimitan espacios triangulares, espacios que debieran haber sido trabajados, a ejemplo del resto, con el fin de que la decoración de la cenefa presentara un aspecto similar (ver figura número 1). Un dato más a tener en cuenta es que los seis triángulos incisos se encuentran agrupados y flanqueados por los triángulos en bajorelieve. De haber res-



Foto 1 Estela de Larraganena. Cara A (Foto Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. A. Sánchez).

pondido a una supuesta intencionalidad decorativa, hubiera sido de esperar que los triángulos incisos y los rebajados se adaptaran a un ritmo y alternancia concretos a lo largo de la orla dentada.

Si observamos ahora la cara B (ver foto número 2) este carácter inacabado se nos hace aún más evidente. Un examen minucioso de la superficie no decorada de esta cara nos permite constatar la existencia de dos circunferencias incisivas inscribiendo los anillos sencillos. Aunque no conservadas en su perímetro total, las circunferencias delimitan un espacio que en sus medidas y disposición es idéntico al que porta la banda dentada de la cara A.



Foto 2 Estela de Larraganena. Cara B (Foto Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. A. Sánchez).

(1) GAUBEKA, Libe, GONZALEZ, Ana y SALAZAR, Ascensión: "La Estela de Larraganena" (Górliz. Bizkaia). *Kobie* (1983), XIII páginas 117-119.

(2) Las medidas corresponden a los diámetros de las circunferencias que debieron ser trazadas como base para la ejecución de los anillos circulares. Todas ellas en cm.

Cara A: 9, 20, 32, 42, 56 y 75.

Cara B: 9, 20, 32, 43, 56 y 75.

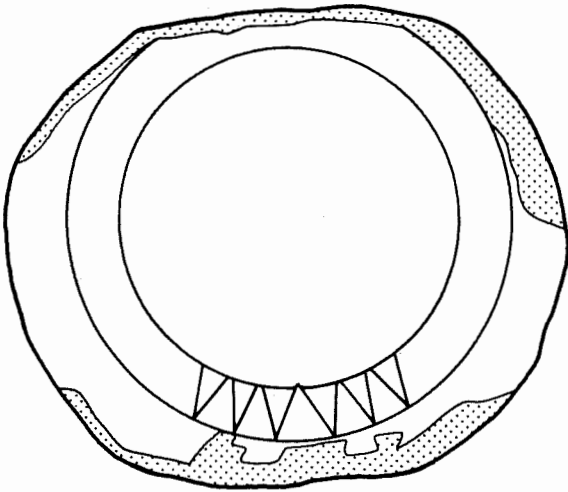


Figura 1 Estela de Larraganena. Cara A. Localización de los seis triángulos incisos en la orla dentada.

Desconocemos el destino que pudiera habersele dado a este espacio pero lo que parece evidente, a la vista de los otros datos aportados por la estela, es que quedó inconcluso. Personalmente, nos inclinamos a pensar que hubiera alojado una cenefa decorada, presumiblemente idéntica a la de la cara opuesta, aunque muy bien pudiera haber llevado otro motivo decorativo cualquiera. Tal suposición, si bien factible como posteriormente veremos, se sustenta en consideraciones puramente subjetivas dado que, al no haber sido tocado dicho espacio, no existe indicio alguno que permita avalar con seguridad cualquier afirmación.

Desconocemos también las posibles razones que motivaron la inconclusión de la estela. Esta no nos muestra rasgo alguno que motivara tal proceder: fisuras o grietas, equivocaciones en el diseño, etc. Lo que sí parece quedar fuera de toda duda es que no fue debido a la poca pericia del artesano que se vio superado por la dificultad del trabajo, porque si algo queda patente al analizar lo ejecutado de la decoración, es que su tallador poseía maestría y práctica en el trabajo de la piedra.

Este carácter de elemento no acabado que presenta la Estela nos parece de especial interés ya que nos permite, a niveles puramente teóricos, poder establecer una serie de pasos, de momentos que pudieron señalar su proceso de ejecución.

Una vez obtenido y elaborado el soporte deseado (un disco de piedra arenisca), sobre el que plasmar la decoración pensada, se procede a trasladar ésta mediante el trazado de las líneas básicas que, a modo de boceto, guiarán la mano del artífice en la labra (seis incisiones circulares en cada una de las caras). A esta etapa pueden adscribirse las dos circunferencias concéntricas incisas que señalábamos en la cara B y la impronta dejada por el artefacto trazador de las mismas en la cara A.

En un momento posterior se procedería a ejecutar la decoración de anillos sencillos o de superficie lisa, me-

dante una técnica de labra sobria que rebaja determinadas partes de la superficie para resaltar el motivo ornamental. Esta labor se llevó a cabo en la cara A y en la cara B, como se evidencia por el perfecto acabado de los anillos centrales del campo decorativo.

La etapa siguiente estaría representada por la ejecución de la decoración dentada de la cara A. Ya delimitado el espacio que debía albergar tal motivo en un momento anterior, el artífice procedió a subdividirlo por medio de incisiones rectas creando motivos triangulares. Plasmada la decoración, procedió a su labra por la técnica del bajorelieve (3). El trabajo no llegó a concluirse quedando parte de la orla sin rebajar.

Retomando ahora la anteriormente mencionada posibilidad de una cenefa decorada en la cara B, el paso siguiente a la terminación del motivo dentado de la cara A, hubiera estado señalado por el trazado de la decoración y su labra en ese espacio reservado a tal efecto. Cabe suponer, dentro de una cierta lógica, que de haberse previsto una decoración total de anillos lisos en la cara B, ésta se hubiera ejecutado de manera completa puesto que a) están trazadas las líneas básicas que lo hubieran permitido (se trataría de un anillo en bajorelieve) y b) la realización de los círculos sencillos de ambas caras y la ejecución de la orla dentada vienen marcadas por dos momentos diferentes dado que la decoración dentada no parece iniciarse antes de dar por terminada la labra de los anillos lisos.

Decorada la actualmente bosquejada cenefa de la cara B, la estela quedaría terminada y lista para desempeñar la función que originó su talla.

En cualquier caso, sea o no válido lo hasta ahora dicho como forma más lógica de proceder según el modo en que nosotros leemos los datos de la estela, lo que sí puede desprenderse del hecho de no estar esta estela totalmente acabada en su decoración, fuera cual fuera ésta, es el propósito inicial de total cubrición con motivos ornamentales sencillos de sus superficies circulares.

3. Algunas consideraciones finales

En todo lo hasta aquí tratado nos hemos ceñido estrictamente al aspecto descriptivo sin entrar en otros terrenos y valoraciones. Tampoco ahora vamos a abandonar esta pauta de conducta que nos viene, hasta cierto punto, impuesta por una característica muy específica de la estela que nos ocupa: se trata de un elemento totalmente descontextualizado. Y lo está en un doble sentido. En primer lugar, es un hallazgo casual, fortuito y, por lo tanto, sin referencia estratigráfica. En segundo lugar, el marco geográfico en el que apareció, el municipio de Górliz, es un espacio prácticamente desconocido desde el punto de vista arqueológico que no parece haber atraído el in-

(3) Datos no del todo seguros, habida cuenta del mal estado de conservación de la decoración dentada, permitirían sugerir que el artífice trabajó los triángulos en el sentido opuesto a las agujas del reloj (de derecha a izquierda).

terés o, cuando menos, la atención de la investigación arqueológica entendida en su más amplio sentido.

En esta situación, no cabe duda, cualquier consideración se nos antoja bastante arriesgada, máxime cuando en la estela que nos ocupa no hay un elemento ciertamente significativo.

El material, la arenisca, es una roca de uso frecuente, por no decir privativa, como soporte para estelas y otros elementos de períodos prehistóricos e históricos (4). Su técnica de labra, sus dimensiones, su forma discóidea también presentan una dilatada utilización en el tiempo. Algo parecido podemos decir de la decoración. Los motivos dentados, los más característicos de la estela de Larraganena, se pueden encontrar en períodos cronológicos tan diversos como la Edad del Hierro, el Medioevo o la Edad Moderna (5) y en amplios espacios geográficos,

al margen de que respondan a un simbolismo de concepción geométrica (representaciones astrales) o reflejen una continuación formal de motivos antiguos.

Sin embargo, a pesar de lo que venimos comentando y aún siendo conscientes que "tener un aire", "dar la impresión de" no avalan, en principio, afirmación alguna, no podemos sustraernos a señalar que esta estela posee un "cierto aire" que la asemeja poderosamente a piezas similares tradicionalmente atribuidas a la escultura de tradición indígena desarrollada en el norte peninsular en torno al cambio de Era y con las que comparte determinadas características referidas al tamaño, material, técnica de labra y motivos ornamentales (6). En cualquier caso, será la aparición de nuevos datos y la labor investigadora de los especialistas en el tema los que permitan arrojar luz sobre estas cuestiones.

(4) A modo de ejemplo, podemos citar que la arenisca es el elemento soporte de 41 de las 47 estelas y epígrafes que Agustín AZKARATE estudia en su Elementos de Arqueología cristiana en la Vizcaya Alto Medieval (*Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos*. Cuadernos de Sección de Prehistoria - Arqueología n.º 2. Páginas 104 - 105).

(5) Esta perduración de motivos ornamentales, así como de formas, técnicas de labra, etc. pueden fácilmente constatarse consultando algunos de los muchos artículos que, sobre estelas navarras de diversos momentos históricos, viene publicando con asiduidad *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*.

(6) En este sentido no deja de ser "atractiva" la hipótesis que A. AZKARATE y M. UNZUETA proponen para un conjunto de estelas vizcainas a partir del análisis que realizan de las mismas y de ciertas teorías sostenidas por investigadores del noroeste hispánico para similares elementos de su región. Ver AZKARATE GARAI-OLAUN, Agustín y UNZUETA PORTILLA, Miguel: La huella de Roma en Vizcaya. En *Enciclopedia Histórico-Geográfica de Vizcaya*. Volumen V. Editorial Kriselu S.A. San Sebastián 1987. Págs. 130-138.